



NOTICIAS DE AYER

Estrenamos sección y con ella pretendemos recuperar los acontecimientos de toda índole que fueron actualidad en nuestra ciudad, en el país y en el mundo en general y que llegaron a los ciezanos a través de la prensa local ... hace ya más de un siglo. Son numerosos los periódicos que conserva el Centro de Estudios Fray Pascual Salmerón y que en su día fueron donados al mismo por familiares de los editores y otras personas que atesoraban estos ejemplares para que pudieran conservarse y sirvieran de fuente de datos para trabajos de investigación. Para empezar he seleccionado una noticia sobre un acontecimiento muy especial y que

completaré con un artículo en el próximo nº de Andelma en el que contaremos con declaraciones de familiares de algunos de aquellos últimos de Filipinas. Y es que resulta curioso como el tema que recogemos y que fue noticia ayer, sigue vigente y levantando pasiones a día de hoy. He querido enlazar así una noticia narrada con 109 años de diferencia, con lenguajes diferentes y visiones distintas de lo que supuso la gesta de Baler, la agonía vivida por los 33 supervivientes durante casi un año, su vuelta a la patria, el recuerdo de algunos y olvido de otros y el homenaje que el pueblo filipino repite cada 30 de junio desde hace

cinco años en el marco del Día de la Amistad entre España y Filipinas. “Ni vencedores ni vencidos, solo héroes (...) El enemigo de ayer debe ser el amigo de hoy y mañana’, indicó Angara en un discurso en el que intercaló el tagalo, inglés y español. Transcribo la noticia tal y como apareció en la revista semanal “La Voz de Cieza” en entregas desde el 10 de septiembre hasta el 22 de octubre de 1899, a modo de folletín, para que una vez completado pudiera encuadernarse. Este es el relato apenas unos meses después de que los últimos soldados abandonaran Filipinas.

Manuela Caballero González

10 DE SEPTIEMBRE DE 1899

“La Voz de Cieza” Héroe Ciezano

En la página de gloria escrita en los anales de la patria por el puñado de héroes que formaban el destacamento de Baler, en Filipinas, le cabe su participación a la villa de Cieza.

Entre aquellos heroicos hijos de España, cuyos nombres pasaran a la historia ennoblecidos y abriantados por la epopeya gloriosa por ellos realizada en aquel ingrato suelo, figura el hijo de esta villa Francisco Real Yuste, de 26 años, soltero, hijo de Bartolomé Real y Josefa Yuste, también naturales de Cieza, y el cual se encuentra entre nosotros desde el lunes, habiendo tenido por nuestra parte, la satisfacción de recibirlo en nuestra redacción, donde hemos estrechado con efusión su ruda, pero heroica mano, y oído de sus labios el relato de las penalidades, fatigas, privaciones y sacrificios de todo género, sufridos en once largos meses de asedio por aquellos dignos hijos de la España legendaria de otros tiempos.

Desnudos, hambrientos, diezmados por el plomo enemigo, por las desertiones de algunos espúreos compañeros, y mas que nada por la terrible epidemia llamada beri-beri, que se cebó en el destacamento, aquellos cincuenta y seis hombres, encerrados en los estrechos muros de un convento, han resistido un año de sitio, manteniendo enhiesto el glorioso lábaro de la patria, muriendo casi la mitad de ellos, y capitulando el resto, con todos los honores de la guerra, sólo cuando llegó a sus noticias que España había perdido su soberanía en el archipiélago.

¡Loor y gloria a tan dignos españoles!

El relato de los múltiples e interesantes episodios del sitio es verdaderamente conmovedor; y merece conocerse para apreciar en todo su valor la hazaña inenarrable de estos héroes: y en el número próximo, publicaremos un minucioso resumen de este glorioso hecho de armas, con datos de los periódicos de Manila, confirmados por las referencias de nuestro paisano, el valiente Francisco Real, aunque para ello, y en honor suyo, tengamos que dedicar el periódico completo.



17 DE SEPTIEMBRE DE 1899

Folletín de "La Voz de Cieza" (1) Glorias de España El destacamento de Baler (historia del sitio)

En las pasadas guerras coloniales, que representan un inmenso desastre para nuestras armas, o mejor para nuestra patria, se han registrado multitud de episodios gloriosos, dignos de la epopeya, que ponen muy alto el nombre de nuestro ejército y hacen reverdecer las homéricas hazañas que ilustran en la historia el recuerdo del invicto soldado español.

Entre estos hechos gloriosos, descuella la heroica defensa del destacamento de Baler, pequeño pueblo de la isla de Luzón (Filipinas) en la provincia de Nueva Ecija, cuyo destacamento, compuesto de cincuenta y seis hombres, al mando de un segundo teniente, ha resistido un año de sitio, encerrado en los muros del convento del pueblo, incomunicado con el mundo exterior y defendiendo con un tesón y heroísmo superiores a todo encomio, la bandera española arriada muchos meses antes en todo el archipiélago, y tremolando sólo gloriosa en la torre de la iglesia de Baler, defendida por aquel puñado de héroes.

Plumas más ilustres se encargarán de narrar y glorificar dignamente en la historia, tanta abnegación, valor y constancia, nosotros sólo a título de información y para que pueda apreciarse en todo su valor la hazaña realizada por aquellos bravos, publicaremos a continuación en forma de folletín, para que pueda coleccionarse, el relato extrac-

tado de los sucesos ocurridos durante el sitio, tomado de los periódicos filipinos que tenemos a la vista y cuyos sucesos nos han sido confirmados por el soldado de aquel destacamento Francisco Real Yuste, natural de esta villa y uno de los treinta y un supervivientes de dicho destacamento.

El 27 de junio de 1898 amaneció el pueblo abandonado por sus moradores; prólogo del sitio como pronto lo comprendió el bravo destacamento.

Los habitantes de Baler se habían llevado en su hégira el baúl del párroco, un padre franciscano llamado fray Candido Gómez Carreño. El baúl contenía la ropa del padre y 340 peso en metálico.

Además lo moradores del poblado se llevaron la mayor parte de la ropa del destacamento, que tenía dada a lavar.

Todo esto ocurrió en la noche del 26 al 27 de junio, noche que el padre Cándido en previsión de posibles acontecimientos había pasado en la comandancia; a esto debió sin duda el no caer prisionero.

Al ver el comandante político-militar del distrito del Príncipe, capitán de infantería D. Enrique de las Morenas y Fossi y el segundo teniente D. Juan Alonso Zayas, jefe del destacamento, el pueblo abandonado, comprendieron que no tardarían muchos días en ser sitiados y se apercibieron para el caso.

Durante todo el día, la tropa se ocupó en trasladar los víveres almacenados en la comandancia, al convento, edificio éste que reunía mejores condiciones de defensa, para el caso de un ataque.

GLORIAS DE ESPAÑA

EL DESTACAMENTO DE BALER

HISTORIA DEL SITIO



TIP. DE «LA VOZ DE CIEZA», 1899.



La tropa quedó, pues, alojada en el convento, a donde se trasladaron también sesenta cavanos de palay¹ que el padre Carreño había comprado pocos días antes a unos mercaderes procedentes de Binangonan (Infanta) de donde iban a vender sus productos por el mar en bancas, a Baler.

No queriendo, sin duda, arrostrar las contingencias de los sucesos que, indudablemente ya para el destacamento, iban a sobrevivir, desaparecieron este día el cabo y sanitario indígenas Alfonso Sus Fojas y Tomás Paladio Paredes y el cazador Felipe Herrero López.

La noche del 27 al 28, transcurrió sin novedad; al amanecer de este último día, el teniente D. Saturnino Martín Cerezo, segundo jefe del destacamento, salió con 14 hombres a efectuar la descubierta el teniente Alonso sin otra novedad que la de haber desertado el cazador Félix García.

El 30 volvió a salir Martín, también con 14 hombres a efectuar la obligada descubierta; pero al llegar a unos 50 metros del llamado Puente de España, al oeste de la población, el enemigo que estaba emboscado en el estero, rompió al toque de ataque con sus cornetas, un nutrido fuego de fusilería sobre la pequeña columna; el teniente Martín con su tropa contestó a la agresión y viendo que el enemigo trataba de envolverlos para interponerse entre ellos y el convento, y lograr el copo de la fuerza, ordenó la retirada hacia la iglesia, verificándose con el mayor orden y conduciéndolo al cabo Jesús García que resultó herido grave en el pie izquierdo. Desde aquel momento quedaron sitiados los heroicos defensores de Baler. Esto ocurría, como antes hemos dicho, el 30 de junio del 98.

Amaneció el día 1º de julio y todo el mundo en el destacamento se preparó a resistir y rechazar los probables ataques de los sitiadores.

Teodorico Novicio Luna y Cirilo Gómez Ortiz, jefes de éstos, enviaron un parlamentario intimando la rendición para evitar, decían, inútiles derramamientos de sangre, puesto que ya habían capitulado la mayor parte de los destacamentos españoles; y añadían que la fuerza a sus órdenes constaba de tres compañías con las cuales contaban para atacar el convento.

Rechazada la intimación, la fuerza del destacamento se dedicó a abrir un pozo en el patio del convento, ya que

no era posible salir por agua al río, pues entre éste y la iglesia estaban los sitiadores atrincherados aunque todavía débilmente.

Por fortuna a los cuatro metros de profundidad se halló en abundancia agua potable; el pozo quedó terminado el día 2.

El día 3 se construyó un horno para hacer el rancho y cocer el pan, terminando sus atrincheramientos los sitiadores en forma de redondel y cercando la iglesia.

Desde sus nuevas líneas de trincheras el enemigo rompió un fuego nutrido sobre el destacamento que solo contestaba cuando creía seguro hacer blanco, continuando en esta forma los días 4 y 5.

El 6 se acabó la carne de Australia, y en vista de las circunstancias, el comandante político-militar del distrito, ordenó que se descontaran a la tropa cinco céntimos cada tres días, en vez de seis como se venía haciendo.

Hasta el día 17 continuó el fuego por ambas partes, sin novedad en el destacamento; el 18, y estando de centinela en la torre de la iglesia, fue herido gravemente por un proyectil enemigo, el soldado Julián Galvele Iturmendi que falleció el 31. ¡Gloria a los mártires!

El 19 del mismo Julio recibió el destacamento un parlamentario de Calixto Villacorta; éste participaba que habiendo acabado de llegar frente a la iglesia de Baler, con las tres columnas de su mando, y enterado de la inútil resistencia que venían ofreciendo sus defensores, les manifestaba que, si deponían las armas, respetaría sus vidas y los trataría con toda consideración; pero que si se obstinaban en una lucha imposible se apoderaría a la fuerza del destacamento, sin tener entonces compasión con ninguno de ellos y haciendo responsables a los oficiales de las desgracias que ocurrieran. Villacorta llevaba de segundo jefe a Facundo León y de Ayudante al capitán Antonio Santos.

Las Morenas contestó que los defensores de Baler estimaban en más la honra que la vida y que los oficiales no podían ser responsables de nada, puesto que se limitaban a cumplir con un sagrado deber, pudiendo por lo tanto, atacar cuando quisiese, en la inteligencia de que, si se apoderaba de la iglesia, lo haría solo después de haber muerto todos los sitiados.

En consecuencia, el 20 rompió Villacorta el fuego de fusilería sobre los cuatro frentes del convento, si ser contestado por los defensores que esperaban el instante en que el enemigo saliera de sus atrincheramientos, para ir al asalto, pero esto no llegó a efectuarse.

(1) El caván es una medida filipina de capacidad para áridos y equivale a 1 fanega, 4 celemines y 1/2cuartillo. El palay es el arroz con cáscara. (Nota M. Caballero)

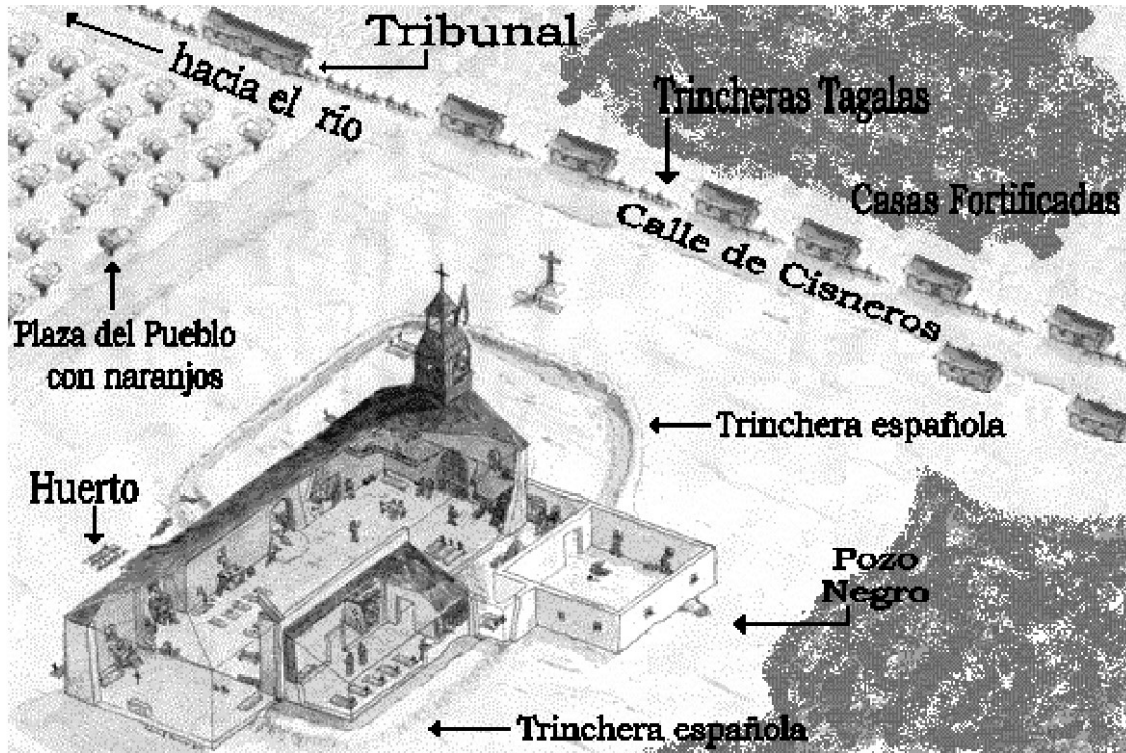


Imagen obtenida de www.baleria.com

Viendo el ningún resultado de sus infructuosos ataques, Villacorta volvió a escribir al destacamento, participando que no volvería a gastar mas municiones inútilmente, pero que no levantaría el sitio hasta conseguir su objeto, aunque tuviera que esperar tres años.

A pesar de esto, continuaron los tiroteos y el día 31 de julio volvió Villacorta a intimar la rendición, para el día siguiente, 1º de agosto, amenazando, en caso contrario, con bombardear el convento hasta no dejar piedra sobre piedra.

Rechazada nuevamente esta otra intimación, Villacorta rompió, a las doce la noche, nutrido fuego de cañón sobre los frentes Este, Sur y Oeste de la iglesia, no causando, afortunadamente, daño alguno en las personas, aunque sí bastantes e importantes destrozos en las puertas y ventanas del edificio.

¡Que ajenos estarían, los valientes soldados de Baler, de pensar que en aquellos mismos instantes, la noche del 31 de julio, sus hermanos de Manila escribían también la página mas brillante de la defensa de esta plaza!

Pero, dejando aparte digresiones mas o menos oportunas, volvamos a la relación de lo que en Baler ocurría.

Hacia ya un mes que estaban sitiados; el 3 de agosto se acabó el vino tinto, el tabaco, para algunos indispensa-

ble, se había acabado también, añadiendo una nueva privación a las muchas ya padecidas.

Pero el ánimo de aquellos valientes no decaía nunca: ¡ya llegarían auxilios!

El día 1º de agosto continuó el fuego de cañón, lento pero continuo, como hubiera dicho López Domínguez, siguiendo así el día 2. El día 3 tuvieron una reyerta los soldados Jaime Caldentey, asistente del teniente Alonso, y Manuel Menor Ortega castigándoles el jefe del destacamento al primero con cuatro horas de centinela y al segundo con dos. Este obedeció sumiso, pero Caldentey saltó por la ventana de la derecha del altar, desertando del destacamento.

El día 7, cansados ya los sitiadores de la inutilidad de sus esfuerzos, intentaron asaltar la iglesia; para conseguir su objeto, colocaron al llegar la noche, una escalera en el muro de parte Norte de aquella improvisada fortaleza. Ya estaba sobre el muro uno de los sitiadores, cuando el centinela se aperció de ello y disparó sobre el asaltante, acudiendo entonces el resto de la guarnición y logrando rechazar al enemigo que dejó, en poder del destacamento la escalera, los trapos y las latas de petróleo que llevaba para incendiar la iglesia.

Escarmentados con este fracaso, volvieron los sitiadores a sus atrincheramientos, desde donde continuaron hacien-



do fuego con mayor tenacidad, resultando en el combate del 15 herido, afortunadamente leve, el soldado Pedro Planas.

El 20 Villacorta envió como parlamentarios a los padres franciscanos Felix Arinaga y fray Juan López de Casiguran que, a instancias del padre Cándido y del Capitán, se quedaron en el convento, no siendo contestada la intimación de los sitiadores.

En esta misma situación fueron transcurriendo los días; la bandera española mil veces sustituida, pues las balas, el viento y la lluvia la inutilizaban frecuentemente, continuaba flotando sobre el convento y los *bichos* que en este *anidaban* empezaron a contribuir a la defensa, hallando su sepultura en el *estomago* de aquellos valientes muchachos.

Las 394 mantas de la columna Génova se utilizaron perfectamente en los improvisados atrincheramientos de la iglesia.

El día 12 de septiembre fue herido levemente el soldado Juan Chamizo y el 18 Ramón Mir, uno de los mejores tiradores del destacamento.

Como si no fueran suficientes las penalidades del sitio, se presentó con caracteres verdaderamente alarmantes, la terrible epidemia del *beriberi*², amenazando con conseguir lo que no habían logrado las balas, complicándose además dicha enfermedad con la disentería.

Víctima, la primera, del beriberi y de un catarro intestinal, falleció el día 25 el padre Cándido Gómez Carreño, cura párroco de Baler, recibiendo cristiana sepultura en el presbiterio de la iglesia.

El día 30 falleció de disentería el soldado Francisco Rovira Mompó. Triste comenzaba el mes de Octubre para el destacamento; el día 10 fallecieron víctimas del beriberi, el cabo José Chaves Martín y el soldado Ramón Donat.

Como si el enemigo comprendiera la triste situación del destacamento, arreció en sus ataques y el día 13 por la tarde, fueron heridos el teniente Martín leve, el médico Vigil, grave y el soldado Mir por segunda vez levemente también.

Herido grave el médico, y postrados por el beriberi la mayor parte de los defensores, admira el estoicismo de aquella guarnición en los meses terribles de octubre y noviembre.

El 18 de octubre cayó víctima también del beriberi el jefe del destacamento, don Juan Alonso y Zayas, encargándose con tan triste motivo del mando de la fuerza el teniente don Saturnino Martín, cuyo primer cuidado fue dedicarse al saneamiento del local para impedir los estragos de la epidemia, pero la muerte seguía batiendo sus negras alas sobre aquellos héroes y el 22 falleció de disentería el soldado José Laforga Abad, siguiéndole el 25 a la tumba su compañero Ramón López Lozano, del beriberi.

El 23 fue herido grave el soldado Miguel Pérez Leal.

Con el fin de que la alimentación de la fuerza contribuyera a combatir la epidemia, el teniente Martín de orden del capitán Las Morenas ordenó que se aumentaran cinco libras de tocino al rancho el día que no hubiera sardinas y procedió a facilitar a los enfermos tocino y otros artículos, con el fin de que tuvieran mejor comida.

Durante el mes de noviembre continuó siendo el beriberi el azote del destacamento, falleciendo el día 8 el soldado Juan Fuentes Damián, el día siguiente Baldomero Larrode Paracuellos y Manuel Navarro León, el 14 Pedro Izquierdo, y el 22 el comandante P.M. del distrito del Príncipe, capitán de infantería D. Enrique de las Morenas y Fossi.

Las Morenas murió con el desconsuelo de dejar abandonados en el mundo a su esposa y a sus hijos. ¡La patria valará por ellos!

El enemigo continuaba entre tanto estrechando el cerco, menudeando los combates y siendo herido en el del día 8 el soldado Ramón Ripollés Cardona.

Mas se presentaba el mes de diciembre y c comprendiéndolo así el teniente Martín, decidió hacer un esfuerzo supremo.

El 8 de diciembre falleció víctima también del beriberi el soldado Rafael Alonso. El día 14 efectuó el teniente Martín al frente de unos cuantos de los soldados del destacamento una salida ofensiva, batiendo a los sitiadores, destruyéndoles su primera línea atrincherada, quemándoles la mayor parte de sus bahais y obligándoles a retirarse a la parte del pueblo no quemada.

Con esta salida se pudo abrir la puerta de la parte Sur que hacia cinco meses y medio que estaba cerrada y atrincherada hasta arriba, pues los sitiadores dominaban desde encima de los bahais el convento.

(2) Es una enfermedad por deficiencia de tiamina (vitamina B1). Algunos de los síntomas que presenta son dolores, hormigueo, vómitos, dificultad para respirar y para caminar, entre otros muchos que pueden llevar al coma o la muerte. (Nota M. Caballero)



A consecuencia de esta salida el enemigo formó su segunda línea de trincheras a mayor distancia del convento, y esto permitió hacer cada día una pequeña descubierta, con el objeto de facilitarse tallos de calabaza y hierbas, para *amenizar* el rancho.

Así llegaron al 1º de enero del año actual; desde este día hubo necesidad de suprimir el aumento de rancho, proporcionándose solo la ración de etapa, *sazonada* con tallos de calabaza, hierbas, bonga³ y hojas de plátano.

El día 13 fue herido leve el soldado Marcos José Petana.

Durante este tiempo fueron innumerables los parlamentos solicitados por los sitiadores y negados por Martín.

Según han dicho después algunos filipinos, aunque este dato no lo tenemos evidentemente confirmado aun después de Villacorta sitió al famoso destacamento el general Tinio, quien tuvo también que retirarse sin conseguir su objeto, habiendo tenido cincuenta bajas y haciendo presente a Aguinaldo el heroísmo de los defensores.

El 13 de febrero falleció del beriberi el soldado José Sanz Meramendi, última víctima de la terrible enfermedad que diezmo al destacamento.

Al día siguiente, y cansado de oír ya el teniente Martín de continuo el toque de cornetas del enemigo, pidiendo parlamento, subió a la torre de la iglesia, viendo que un individuo con bandera blanca salía de un bahay atrincherado y se dirigía al Puente de España, donde se hallaba la Plana Mayor de los sitiadores, a poco de llegar al Puente volvió al dahay, tocó atención dos veces mas y en vista de que no se le contestaba se adelantó de una manera resuelta hacia el convento, avanzando por la calle del Cardenal Cisneros.

Entonces el teniente Martín le ordenó hacer alto y bajó a ver lo que deseaba el parlamentario. Este era el capitán Olmedo, de cuya gestión ya tienen debido conocimiento nuestros lectores, por lo tanto, ahora solo hablaremos de aquellos hechos que han permanecido inéditos hasta ahora.

Olmedo preguntó a Martín si él era el capitán Las Morenas, Martín contestó que no, que era solo un oficial del destacamento y que deseaba saber lo que quería. El parlamentario contestó que era el capitán de infantería

D. Miguel Olmedo, que iba de parte del general Ríos para hablar personalmente con el comandante político-militar. Martín, que jamás creyó que Olmedo fuera realmente un oficial español, quiso disimular y entró en el convento, diciendo que iba a hablar a Las Morenas.

Martín volvió al poco rato y continuando en su patriótica comedia, manifestó a Olmedo que el capitán no quería conferenciar con nadie, pues ya le habían intentado engañar muchas veces. Olmedo replicó que el general Ríos estaba enterado de todo y que le había comisionado para entregar personalmente a Las Morenas una comunicación con instrucciones para la evacuación de la plaza. Martín contestó que entregara la comunicación a un soldado que le envié y viendo que Olmedo ponía reparo en hacerlo le manifestó que si no quería entregarla era muy dueño de quedarse con ella; entonces Olmedo la entregó, haciendo presente que deseaba quedarse en la iglesia para pasar la noche pues estaba muy mojado y quería descansar. Martín, que no vio la pretendida mojadura, le contestó que podía pasar aquella noche donde había pasado la anterior, pero que le prohibía entrar en la iglesia.

Ni un solo momento sospecharon siquiera Martín, Vigil ni ningún soldado del destacamento que Olmedo fuera realmente enviado de Ríos.

Además, la comunicación de este general carecía de ciertos detalles oficinescos que son de rigor por lo que todos creyeron que aquella era apócrifa, lo que vino a confirmar el ir dirigida *D. Enrique de las Morenas y Fossi, Capitán de Infantería* y no al *Comandante Político-Militar del distrito del Príncipe*, como demandaban a la vez la ordenanza y el sentido común.

Por otra parte, ya en los meses anteriores habían solicitado parlamento Celso Mayor, Carlos Belloto (obligado por Villacorta) y otros, de manera que para el destacamento, lógica y razonablemente, Olmedo no era sino uno de tantos.

Viviendo aún las Morenas recibieron los defensores de Baler una carta de Dupuy de Lome, último gobernador civil español de Nueva Ecija y amigo del capitán, diciéndoles que San Isidro había capitulado y que la resistencia por ellos ofrecida era inútil, pues todo se había perdido. Si aquella carta era realmente o no espontánea del Sr. Duypy, todavía lo ignora el destacamento.

Y volvamos a la narración del sitio.

El día 25 de Febrero, el soldado Loreto Gallego dio parte al teniente Martín de que Antonio Menache hacia dos meses que estaba amenazando con desertar, y el centene-

(3) Mixtura del fruto de la areca (fruto de la palma parecido a una nuez) y las hojas de betel (baya con cierto sabor a menta) que es costumbre mascar. (Nota M. Caballero)



la José Jiménez Berro confirmó lo dicho por Gallego, participando que la noche anterior Menache había intentado huir. Llamado Menache por el teniente Martín se vino en conocimiento de que el cabo Vicente González Foca y los soldados José Alcalde y Antonio Menache estaban de acuerdo para desertar y continuamente excitaban a ello a sus compañeros, si bien la disciplina y el patriotismo del destacamento triunfó de los manejos de aquellos tres mal aconsejados que inmediatamente fueron enviados al calabozo.

El día 2 de marzo el teniente Martín propuso a la tropa que para vestirse, pues estaban casi desnudos, hicieran uso de la ropa destinada a la enfermería que, a causa de aquellos acontecimientos, no se había llegado a constituir.

Los soldados se calzaban con *zapatos* de madera contruidos por ellos mismos. También se hacían las agujas para coser, aprovechando cualquier pedazo de lata que cayera en sus manos. Los defensores de Baler se iban acostumbrando a todo.

La última bandera española que flotó sobre el convento estaba hecha de dos pedazos de saya del sacristán, para el encarnado y de otro de un mosquitero viejo para el amarillo.

La leña se sacaba de los *bariques* del convento y en medio de todos esos homéricos detalles, cuadro de grandezas de que nuestra pluma es indigno intérprete aterra por la sublime estoicidad que revela, por el temple nacional que descubre, la actitud del destacamento en los meses terribles de octubre y noviembre en que a los ataques del enemigo se unieron los estragos del beriberi, formando los soldados aquellas *listas de expediciones al otro barrio* que ha de conservar la historia como muestra gloriosa de a donde puede llegar el desprecio de la vida, cuando se lucha por la Patria. ¡Cuánto heroísmo!

El medico Vigil llegó a estar destinado por los soldados para una de *las primeras expediciones*, pero Dios quiso conceder *prórroga de embarque* por tiempo indefinido. A principios de marzo del año actual se acercaron al destacamento tres *carabaos*⁴ a los que dieron muerte los soldados, teniendo carne para unos pocos días, por no poderse conservar para más y haciéndose del cuero abarcas. ¡Hacía tanto tiempo que no comían carne que los soldados se aprovecharon de veras!

(4) Rumiante parecido al búfalo de color gris azulado y cuernos largos, principal bestia de tiro en Filipinas.

El día 28 de marzo los defensores de Baler tendieron una emboscada al enemigo causándole dos muertos y un herido. El 30 los sitiadores rompieron fuego de cañón a las cinco de la mañana haciendo diez disparos sin novedad para el destacamento y un nutrido fuego de fusilería.

El 31 a las cuatro de la madrugada volvieron los sitiadores a romper el fuego de cañón y de fusilería, pidiendo parlamento que les fue negado y siendo por último apagado el fuego de cañón por los certeros disparos de los defensores.

El 1º de abril continuó el fuego de cañón y fusilería, desde el nuevo círculo de trincheras que los sitiadores habían formado, a mayor distancia, batidos en su primera línea por el fuego del destacamento.

El día 8 se acabó la ración de etapa quedando solo unas pocas y malas habichuelas y echándose en el rancho una ganta⁵ por la mañana y otra por la tarde, y una de mongo⁶ para toda la guarnición y dos latas de sardinas por plaza.

El 11 a las dos de la tarde se oyeron diez cañonazos y por la noche vieron los defensores el reflector de un buque iluminando la costa. Su alegría fue inmensa: ¡la guerra con los Estados Unidos había terminado y les iban a socorrer! ¡estaban salvados!

El día siguiente el buque (que era el Yorktown) efectuó el desembarco cuyo resultado ya conocen nuestros lectores. Por la tarde el buque cañoneó el fuerte de los filipinos, haciendo seis disparos con los cañones de grueso calibre y viéndose desde el convento a los habitantes de Baler que iban con sus tampipis hacia San José de Casigua, huyendo del bombardeo. El teniente Martín ordenó hacer tres descargas para que el buque (que el destacamento creía español) se apercebiera de ellos si no había visto la bandera.

Por la noche volvieron a ver el reflector y subieron entonces dos soldados con un hachón encendido a la Torre de la iglesia. ¡Todo fue inútil! A las cuatro de la madrugada del 13 se apagó la luz del reflector y vieron las del buque en el horizonte.

Creyeron entonces los del destacamento que el buque no habría podido efectuar el desembarco por escasez de fuerzas y que volvía a Manila en demanda de más tropas.

(5) Medida de capacidad para áridos y para líquidos, usada en Filipinas, equivalente a tres litros.

(6) Especie de judía cuya semilla es más pequeña que una lenteja y tiene el mismo sabor que esta.



Por la tarde se presentó un parlamentario en traje de marinero y con la bandera de los Estados Unidos, que todos creyeron que era Olmedo, diciendo que habiendo terminado la guerra con España, el capitán del vapor que estaba en la costa lo ponía a nuestra disposición.

Martín contestó que estaba bien y que podía retirarse; fue indudablemente una estratagema de los sitiadores.

El destacamento estaba loco de alegría; esperaban de un momento a otro que volviera el vapor y disparaban hasta a los parlamentarios, si bien con cuidado de no hacer blanco en estos. Pasaron días y días y el vapor no se presentaba, pero tampoco la esperanza desaparecía del destacamento, pues creyeron que en Manila tal vez no hubiera fuerzas disponibles para ir en su auxilio, las esperaron de la Península, calculando que llegarían a fines de mayo.

El 24 de abril se acabaron las habichuela y el café, y desde el 25 las comidas del destacamento eran: desayuno, agua de hojas de naranjo en vez de café y para todo el día tres gantas de morisqueta⁷ para toda la fuerza y dos latas de sardinas en mediano estado por plaza.

El 28 fue herido leve el soldado Pedro Planas Basagañas, por segunda vez. El 7 de mayo fue herido gravemente el soldado Salvador Santa María Aparicio que falleció el 12. ¡Gloria a los mártires!

El 8 fueron heridos levemente el cabo Vicente González Foca y los soldados Antonio Menache Sánchez y José Alcaide Bayona, que estaban en el calabozo. Estos heridos fueron a consecuencia de un casco de metralla que estalló en el baptisterio que medía unos dos metros de ancho por dos y medio de largo. El cañonazo abrió un boquete por el que podía pasar un hombre y llenó de tierra el baptisterio.

Trasladados los tres presos a la enfermería por prescripción facultativa, Alcaide aprovechó un descuido del destacamento para fugarse. Por la noche hubo un gran tiro-teo entre los centinelas del convento y los sitiadores.

El día 9 fueron heridos levemente también por un casco de granada los soldados Pedro Vila y Francisco Real. El 19 falleció de disentería el soldado Marcos José Petanos, y como los víveres se iban acabando, se rebajó a dos gantas la ración de arroz diaria para toda la fuerza. El 20 por la noche comenzaron los sitiadores a dar grandes voces, repitiendo mil veces que todos eran amigos y que el teniente coronel (Tecson) jefe de la fuerza sitiadora quería parlamento con el teniente, jefe del destacamento;

creyendo Martín que todo eso obedecía a los deseos de que capitularan antes de que llegara los auxilios de España, se negó a contestar.

El día 27 a las once de la noche, el cabo de cuarto avisó que sentía gente en el corral. Entonces Martín ordenó que se levantaran todos los soldados y se colocaran en las aspilleras y cuando todos estuvieron en sus puestos, subió al muro de la iglesia que daba frente al corral desde donde se veía todo él y a pesar de que la noche estaba muy clara, nada pudo distinguir, por lo que sospechó que o estaban arrimados a la pared que divide el primer patio del segundo o estaban fuera.

Apercibidos sin duda, los sitiadores de la vigilancia del destacamento, cesó el ruido y entonces Martín mandó retirar a los que no estaban de servicio. Al ser de día se apercibieron que habían los sitiadores abierto una brecha en la pared del patio, debajo de la ventana de la parte oeste y deshecho el urinario, para hacer fuego sin duda por aquella parte e impedir que los sitiados salieran al pozo por agua, obligándoles de esta manera a rendirse o morir de sed.

Comprendiendo Martín las intenciones del enemigo, colocó los mejores tiradores en las trincheras que daban en frente de la abierta brecha, otros en las aspilleras de la pared que divide los dos patios y ordenó que varios soldados estuvieran preparados con palas y azadones para tapiar la brecha practicada. Hízose así, en efecto; los tiradores rompieron el fuego, apagando el del enemigo y entonces los que estaban preparados con palas y azadones tapiaron la ventana abierta en la pared, algunos de los sitiadores, al romper el fuego los sitiados, se guarnecieron detrás de las tapias, de donde fueron arrojados, echándoles encima el agua que hervía en las *cauas* para cocer la morisqueta y haciendo al enemigo 17 bajas, según confesión del teniente coronel Tecson. Algunos de los muertos en este combate no pudieron ser recogidos, ni sus armamentos tampoco, hasta después de la capitulación por los sitiadores.

El mismo día, por la tarde, se presentó el teniente coronel Aguilar con bandera española. De la misión de Aguilar no hemos de ocuparnos ahora, pues ya es sobradamente conocida de nuestros lectores. Solo, sí, añadiremos que ninguno de los treinta y tres hombres que componían entonces el destacamento creyó que Aguilar fuese realmente enviado por Ríos.

El mismo 2 se acabó el arroz y ya solo quedaron cuatro cajas de sardinas en mal estado para la fuerza.

El 1º de junio decidieron los defensores de Baler marchar al monte, en donde esperarían socorro, viendo ya la

(7) Arroz cocido con agua y sin sal.



imposibilidad de defenderse en la iglesia. Para efectuar esta suprema salida se quemaron antes los 13 fusiles Maüser, 1 Remington y 1 rifle que sobraban, quedando cada soldado con un fusil y veinte paquetes de cartuchos. Fueron fusilados, con arreglo a la Ley, los dos presos. Por la noche debían emprender la marcha al bosque, porque jamás se hubiesen rendido a no tener la convicción de que España ya no era la soberana de Filipinas; pero la noche se presentó muy clara y aplazaron la marcha par el día siguiente.

El día 2 por la mañana el teniente Martín volvió a leer los periódicos que le dejó Aguilar y comprendiendo la realidad de la situación, reunió a la tropa y les expuso la inutilidad del sacrificio que proyectaban. He aquí el acta de la misma:

“En Baler, a los dos días del mes de Junio de 1899, el 2º teniente comandante del destacamento español, D. Saturnino Martín Cerezo, ordenó al corneta que tocase atención y llamada, izando la bandera blanca en señal de capitulación; y acto seguido fue contestado por el corneta de la columna sitiadora. Y reunidos los jefes y oficiales de ambas fuerzas, transigieron en las condiciones siguientes:

“1ª. Desde esta fecha quedan suspendidas las hostilidades por ambas partes beligerantes.

“2ª. Los sitiados deponen las armas haciendo entrega de ellas al jefe de la columna sitiadora, como también de los equipos de guerra y todos los efectos del Estado Español.

“3ª. Que en consideración a que la soberanía de España en esta islas ha dejado de existir, no queda como prisionera de guerra la fuerza sitiada, siendo conducida por las tropas republicanas a donde se encuentren fuerzas españolas o lugar seguro para poderse incorporar a ellas.

“4ª. Respetar los intereses particulares sin causar ofensa a personas.

“Y para los fines que haya lugar, se levanta la presente acta por duplicado, firmándola los señores presentes”: *El teniente coronel jefe de la columna sitiadora*, Simeón Tecson.-*El comandante de la misma*, Venancio Bartolomé.-*El segundo teniente-comandante de la fuerza sitiada*, Saturnino Martín.-*El oficial médico*, Rogelio Vigil.

Esta es, a grandes rasgos, la historia del sitio de Baler, que figurará como uno de los hechos más gloriosos de las pasadas desastrosas campañas de Ultramar, y que contrasta notablemente con tantas vergüenzas como en ellas hemos recogido.

Parece increíble tanto valor, tanto heroísmo y tanta abnegación en ese puñado de soldados oscuros y desconocidos hasta ayer, pero que de hoy más quedarán sus nombres esculpidos con letras de oro en el libro inmortal de la historia.

A continuación publicamos los nombres de los que constituían el destacamento al firmar la capitulación con el pueblo y provincia de que son naturales:

- Jefe del destacamento, 2º teniente don Saturnino Martín Cerezo.- Majada (Cáceres).
- Médico provisional de Sanidad Militar D. Rogelio Vigil de Quiñones y Alfaro.- Marbella, (Málaga).
- Cabo Jesús García Quijano.- Biduerna, (Palencia).
- Cabo José Olivares Conejero.- Caudete (Albacete).
- Corneta Santos González Rencas.- Mallen (Zaragoza).
- Soldados-Juan Chamizo Lucas.- Valle de Andalají (Málaga).
- José Hernández Aroca.- Santa Cruz de Tenerife (Canarias).
- Luís Cervantes Dato.- Mula (Murcia).
- Manuel Menor Ortega.- Sevilla.
- Vicente Pedrosa Carballedas.- Carballino (Orense).
- Antonio Bauza Sullana.- Petra (Isla de Mallorca).
- Domingo Castro Camarena.- Aldeavieja (Avila).
- Eustaquio Gopar Hernández.- Toineje (Isla Fuerte-Ventura) (Canarias).
- Eufemio Sánchez Martínez.- Puebla de D.Fadrique (Granada).
- Emilio Fabregat y Fabregat.- Salsadella (Castellon).
- Felipe Castillo y Castillo.- Castilllo de Lucubí (Jaén).
- Francisco Real Yuste.- Cieza (Murcia).
- José Pineda Tura.- S.Feliu de Codina (Barcelona).
- José Martínez Santos.- Alméiras (Coruña).
- Loreto Gallego García.- Requena (Valencia).
- Marcos Mateo Conesa.- Tranchon (Teruel).
- Miguel Perez Leal.- Nebrija (Sevilla).
- Miguel Mendez Expósito.- Puebla de Azaba (Salamanca).
- Pedro Vila Garganta.- Tartabull (Lérida).
- Pedro Planas Basagaña.- S.Juan de las Abadesas (Gerona).
- Ramon Mir Brils.- Guixona (Lérida).
- Ramon Buades Tormos.- Carlet (Valencia).
- Ramon Ripollés Cardona.- Morella (Castellon).
- Timoteo Lopez Lario.- Alcoroches (Guadalajara).
- Gregoria Cataban Valero.- Osa de la Vega (Cuenca).
- Sanitario de la Brigada de Administración Militar.- Marcelo Adrian Obregon.-Villamanzo (Burgos).
- Idem de Sanidad Militar.-Bernardino Sanchez Camizo.-Guitiriz (Lugo).

FIN

Manuela Caballero González